mostró tal serenidad, que admiró á los que le rodeaban. Decidido por los progresistas, quiso que vinieran en su auxilio las fuerzas coaligadas, y las liberales del Oriente, sin conseguirlo.

Los reaccionarios que tenían su centro en la iglesia de Santo Domingo, publicaban un "Boletín de noticias." Comonfort, que pretendía captarse la voluntad del partido rojo, puso en libertad al Sr. Juárez, quien se apresuró á salir de la capital y después de permanecer algunos días en Querétaro, estableció el gobierno constitucional en Guanajuato. Los tiroteos en las calles de la capital, hicieron sufrir al público, y aunque Comonfort propuso una batalla en campo raso y fué aceptada su proposición, no se llevó á efecto; muchas familias abandonaron la capital, y un armisticio celebrado sirvió tan sólo para que los sublevados avanzaran en las horadaciones, impulsados por la llegada de Miramón que venía del Sur y por la aparición de Osollo.

Hubo conferencias para tratar de un avenimiento, pretendiendo Comonfort que las cosas volvieran al estado que guardaban el 16 de Diciembre y que siguiera en el mando la persona á quien correspondía por ministerio de la ley; Zuloaga dijo solamente que uno y otro jefe se separaran del mando político y militar; y no teniendo ambas propuestas nada de común no hubo avenimiento. Los demás esfuerzos de Comonfort en cualquier sentido, fueron inútiles; sus soldados se pasaban en grandes porciones á los sublevados; tuvo que abandonar el punto de San Francisco, después que perdió la ex-Acordada y el Hospicio; la dispersión era tan considerable, que se vió obligado Comonfort á concentrar los restos de sus tropas en Palacio, que aun quiso defender aunque no le quedaban más que quinientos soldados.

La defensa era ya inútil, y habiéndole rogado algunos generales que abandonara la ciudad, porque sería estéril toda resistencia, se resolvió cerca de las siete de la mañana del día 22 á salir de la plaza, después de haber dado conocimiento de ello al jefe enemigo más próximo y de esperar el resultado de una conferencia entre un comisionado suyo y el general Parra, que convino en dejarlo marchar con una escolta. Se retiraba cuando la moralidad de las tropas se había perdido completamente y cuando le habían abandonado aquellos en quienes más confiaba, permaneciéndole fieles el coronel Vázquez Aldana y el general Portilla, que lo acompañaron en su viaje á Veracruz con algunas tropas, de las que una parte se insubordinó y aun estuvo á punto de que lo asesinaran en Ojo de Agua.

El "Ejército Restaurador de las garantías" quedó dueño de la capital al mando del general Zuloaga. Entre los repiques y los aplausos de una verdadera ovación, se posesionaron del palacio los jefes Miramón y Osollo; los reaccionarios apenas creían lo que veían. Poco después pasó el general Zuloaga de la Ciudadela á Palacio y en la misma mañana se dispuso, que se formara la Junta de representantes que habían de elegir al Presidente provisional de la República, cuyo nombramiento recayó por veintiséis votos en el general D. Félix Zuloaga, contra uno que

tuvo el general Echeagaray y otro D. Antonio L. de Santa-Anna. Todos los miembros de la Junta eran conservadores.

El juramento se ajustó al plan de Tacubaya de 17 de Diciembre, reformado el 11 de Enero: acatar la religión, sostener la Independencia y procurar la unión entre los mexicanos, es decir, se volvió al plan de Iguala, sin decir cosa alguna acerca de la monarquía. Ningún otro programa apareció, pues el plan reformado no era más que el desconocimiento de Comonfort.

La anarquía más desastrosa siguió á los sucesos de la capital: los gobernadores de los Estados de Oriente afirmaron la liga; Mazatlán y Guaymas caían en poder de los Gándara; el general Moreno mandaba perseguir en Tamaulipas á todo el que se oponía al plan de Tacubaya, al que se adhirieron las capitales de Tabasco, Durango y Campeche; Vicario proclamaba la erección del Estado de Iturbide con los distritos de Cuautla, Cuernavaca y Tasco; el general Echeagaray guardaba en Puebla una posición neutral y á poco reconoció á Zuloaga; Doblado declaró nulas y de ningún valor las retractaciones hechas en artículo de muerte; y las fuerzas de Vidaurri se movían contra los reaccionarios que mandaba O'Horán.

Los empleados destituidos por el gobierno liberal fueron restablecidos en sus destinos, se procedió á levantar fuerzas en la capital por medio de la leva, y D. Miguel Miramón fué nombrado jefe de la primera brigada. En mil proclamas que aparecieron eran denigrados el Presidente caído y su administración, á la vez que en circulares fechadas en Guanajuato se avisaba á la nación que Juárez se había encargado de la presidencia de la República, conforme á la Constitución, y circuló un manifiesto del mismo Sr. Juárez.

En el interior de la República fermentaban las pasiones impulsadas por los agentes de la reacción: en Morelia promovieron un motín; al salir para Guadalajara las tropas de Aguascalientes, gritaron algunos soldados vivas á la Religión y para reprimirlos corrió sangre; el Estado de Veracruz reasumió su soberanía protestando contra los actos emanados del gobierno y plan de Tacubaya. Instalada en Guadalajara la convención liberal, ratificó el nombramiento de general en jefe hecho en el Sr. Parrodi.

Zuloaga nombró su gabinete con individuos netamente reaccionarios, lo mismo que el Consejo, semejante al propuesto por Alamán en 1854, con seis secciones correspondientes á cada una de las secretarías de gobierno; estas presentaban dictamen acerca de los negocios que se les pasaban. Todos los miembros del cuerpo diplomático, inclusive el norte-americano, reconocieron al nuevo gobierno, y Zuloaga hizo demostraciones de aprecio al vizconde de Gabriac y á Mr. Lettson. Ese reconocimiento causó extraña impresión, porque Zuloaga apenas contaba con tres ciudades. Los ministros Lafragua y Montes recibieron en Europa sus cartas de retiro y solamente quedó el general Almonte con el carácter de representante del gobierno del general Zuloaga en París. En San Luis Potosí fué secundada la revolución, pero se agregó que regirían las "Bases orgánicas," y se pidieron otras modificaciones.

El Presidente provisional restableció los fueros y la Suprema Corte, tal como estaba antes de Noviembre de 1855; fueron anuladas la ley de desamortización y en consecuencia los actos emanados de ella y la ley sobre obvenciones parroquiales; por tales disposiciones dieron las señoras de la capital un voto de gracias al gobierno, y se hicieron fiestas para celebrar el bando que derogaba aquellas leyes, entre las cuales la de desamortización ya había arraigado profundamente en fuerza de los intereses.

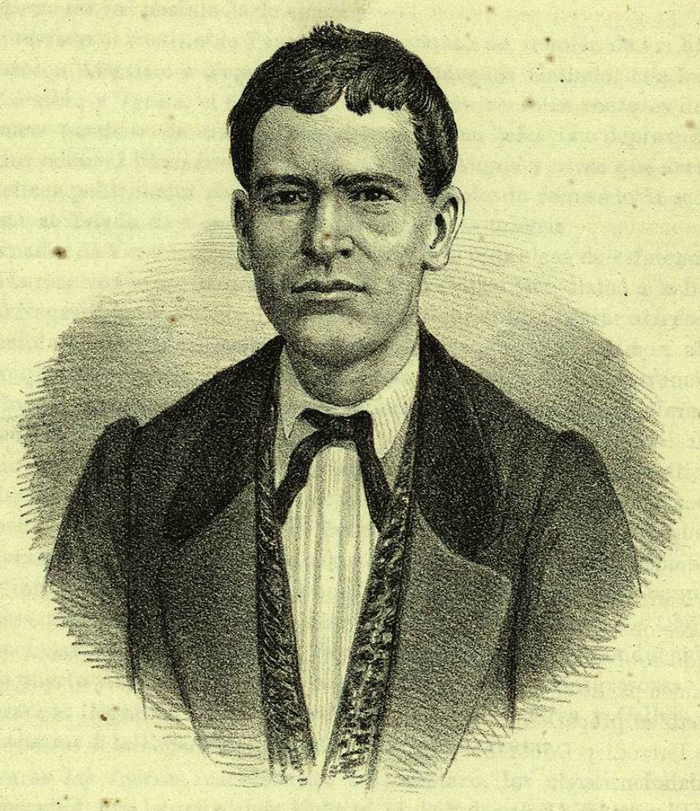
Guadalajara vino á ser el foco de los constitucionalistas, cuya coalición iba haciéndose más formidable cada día; los defensores de la Constitución aun no habían podido formar un plan determinado, teniendo que dividir su atención con los reaccionarios de San Luis, con Mejía que estaba sobre Querétaro, y que cuidar de los muchos agentes que á la primera oportunidad sublevaban á las tropas liberales. Las proclamas de los reaccionarios pedían: paz, religión y garantías para toda la sociedad. El gobierno juarista declaró nulos y de ningún valor todos los contratos, nombramientos y concesiones hechas por los zuloaguistas desde el 17 de Diciembre de 1857, y sometía á prisión y hacía responsables pecuniariamente, á los empleados que obedecieran las órdenes de los enemigos de la Constitución. El general Arteaga intervino los bienes del clero de Querétaro y el Sr. Ocampo se dirigió al cuerpo diplomático, en calidad de ministro de Relaciones del Presidente Juárez, para que reconocieran á éste, á la vez que muchos liberales trabajaban para establecer en la capital de la República y otras ciudades, centros de conspiración, expidiendo nombramientos en toda forma para que fueran reconocidos sus adeptos.

Nadie hubiera podido figurarse un mes antes, cuál sería el cambio tan considerable de la situación, pues se veía como imposible que sin elementos hubiera podido sobreponerse á la administración de Comonfort un puñado de individuos; Miramón partió en Febrero para sujetar á la reacción el Interior, donde sus agentes habían preparado el terreno favorecidos por los disgustos suscitados entre los jefes Parrodi y Doblado, de los que resultó que el primero de estos se disgustó con la coalición.

El general Osollo siguió con otra brigada á la del jefe Miramón, ambas llevaban tropas victoriosas con jefes organizadores y de prestigio militar, alentados con las muestras de afecto que acababan de recibir de las señoras mexicanas.

En Guanajuato fueron arrestados algunos militares que se habían comprometido á entregar prisionero al Sr. Juárez; fuerzas fronterizas hostilizaban á San Luis Potosí; Veracruz se preparó para resistir á las tropas que salieron para el Oriente, y el Presidente Zuloaga prohibía la leva para cubrir las apariencias; mandó que no se trabajara los días de fiesta y que se formara un cuerpo de guardia nacional con comerciantes y propietarios; concurría con frecuencia á las funciones de iglesia, comulgaba en público, visitaba á menudo á la Virgen de Guadalupe, y nombró comandante general de Tehuantepec al jefe José María Cobos.

Contrarió mucho al general Zuloaga el haberse despronunciado Tampico y que las fuerzas de la coalición ascendieran á la respetable cifra de ocho mil solda-



Guerrillero y General D. Rafael Cuellar.

Se mantuvo constantemente al lado del partido liberal y republicano. Cuando el general Forey sitió á Puebla, en Mayo de 1863, Cuellar estuvo en el ejército del Centro, al mando del general Comonfort. Despues de algunos combates parciales, defendió las posiciones más peligrosas é importantes, habiendo resistido el empuje de siete mil franceses. En la batalla de San Lorenzo perteneció á la División del general Vega y protegió la retirada en unión de otros jefes.

dos, aunque sin buenos oficiales y teniendo en contra la falta de subordinación, pues muchos jefes constitucionalistas se creían con facultades para no hacer sino lo que les pareciera. Fuerzas de Trejo y de Negrete quisieron batir en Tehuacán á José M. Cobos, pero no les fué posible darle alcance.

Despronunciado el castillo de Perote, fué un punto de reunión de los liberales; allí estuvieron Alatriste y Negrete, Méndez y Márquez Galindo, con los batallones de Zacatlán y Tetela, el 6º y otras fuerzas que recibían recursos de Veracruz. Algunas partidas de constitucionalistas, tenían jefes tan depravados é insubordinados como el llamado "Gallo Pitagórico," Angón y otros que arruinaban á las infelices poblaciones por donde pasaban. Habiendo rehusado la sección Alatriste pasar al Estado de Veracruz, quedó sujeta á la miseria.

El gobernador de Veracruz, Gutiérrez Zamora, hizo toda clase de esfuerzos para evitar que la reacción se apoderara del Estado, y con tal motivo llamó á la brigada del general Negrete, é hizo fortificar la Hoya y el Chiquihuite. Contrariaba esos esfuerzos el partido conservador, apelando á cuantos recursos llegaban á su alcance, y procuró que los constitucionalistas ocuparan los fondos de las convenciones extranjeras, lo cual provocaría una triple reclamación; en consecuencia Veracruz tendría que sucumbir al impulso de nacionales y extranjeros, alentándose el gobierno reaccionario por haber sido reconocido por todo el cuerpo diplomático.

El Presidente Zuloaga se quejó en una carta dirigida á Gutiérrez Zamora, de lo mal que procedía al ocupar los fondos de las convenciones, y le aseguró que sus sentimientos eran favorables á la Constitución y al progreso, bajo los principios religiosos y la libertad bien entendida. Zamora negó que hubieran sido ocupados aquellos fondos, y se mostró partidario decidido de la Constitución de 1857. El gobierno reaccionario creyó dominar á Veracruz, prohibiendo la conducción de caudales á ese puerto y á Tampico, con penas severas para los transgresores. A la bahía de Veracruz llegaron los jefes reaccionarios Corona, Zires y Callejo, creyendo fácil penetrar á la República; pero tuvieron que regresar.

Al acercarse las fuerzas reaccionarias á Querétaro, los constitucionalistas evacuaron la ciudad, que ocupó el jefe Mejía el 11 de Febrero (1858), y no habiendo aceptado el gobierno el Sr. Samaniego, lo tomó el Sr. Muñoz Ledo. Reunidos allí más de seis mil soldados, los liberales acordaron retirarse á Apaseo y á Celaya, donde se les incorporaron las fuerzas de Morelia, Zacatecas y Jalisco, al mando del general Parrodi. La proximidad de las tropas de Miramón, obligó al Sr. Juárez á alejarse hasta Guadalajara.

Consistía el plan de campaña del general Parrodi, en atraer á los reaccionarios á un lugar donde fácilmente pudiera derrotarlos, pudiendo entonces avanzar sobre la capital los constitucionalistas de los Estados de Veracruz y Puebla. Además, esperaba que la falta de recursos obligaría á la administración de Zuloaga á recurrir á los préstamos forzosos, exasperando en su contra á la sociedad que cooperaría á restablecer la Constitución de 1857.

Tampico reconoció el 17 de Febrero el plan de Tacubaya reformado, y del